

## TENGO TUS LABIOS

Quizás perdí mi juventud, quizá perdí floridas increíbles,  
 quizá perdí otras cosas, pero tengo  
 la sal ardiente de tus labios.  
 Una infancia perdí, quizá un deseo de una luz  
 entre pinos y el mar puro.  
 Perdí el cielo del sur, pero ahora tengo la sal  
 y el fuego de tus labios.  
 Perdí aquel mar, y aquel afán eterno de ser feliz.  
 Perdí más: a mi madre, pero tengo la rosa  
 oscura de sus labios.  
 Perdí hace tiempo aquel ocio puro y tranquilo  
 como el aire.  
 Perdí la paz, pero ahora tengo la gracia honda  
 de tus labios de aquella primavera, de aquel  
 ocio sobre el recuerdo y el perfume queda.  
 Estoy solo y herido, y sólo tengo una luz que  
 besar: la de tus labios.  
 Sí, perdí mi bahía donde el tiempo no parecía  
 existir, sino soñado.  
 Unos sueños perdí, pero te tengo y contigo  
 a tus labios.  
 Ya no estaré solo, quiera el mundo ya no  
 estaré solo, porque tengo la compañía de  
 tus labios Natalie

(M. S. A- M1)

# LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.  
Orihuela-Alicante. Nº 65  
Marzo, Abril 2009



## El dolor de las víctimas

Criterios de actuación de la Pastoral Penitenciaria





## SUMARIO

### EDITORIAL

El dolor de las víctimas  
Pág. 2/3

Un año de mi vida  
Pág. 4/5

¿Qué no es un voluntario  
de prisiones? Pág. 6

No sé qué decirte Pág. 7

Desde mi celda Pág. 8

La fuerza del amor,  
la conquistade la libertad  
Pág. 9

Carta desde Teixeira  
Pág. 10

Dame la mano de tu felicidad  
Pág. 11

Criterios de actuación de la  
Pastoral Penitenciaria  
Pág. 12/13

Diario de una espera  
Pág. 14/15

Dos años regalando sonrisas  
Pág. 16/17

Cuando hay que renunciar a  
la libertad por amor  
Pág. 18/19

#### Dirige:

Pastoral Penitenciaria,  
Obispado Orihuela-Alicante

#### Colabora:

Universidad CEU Cardenal Herrera  
(Elche)

#### Concepto gráfico:

Estudio Javier Blasco

#### Imprenta

Segura Sanchez, S.L.

# EL DOLOR DE LAS VÍCTIMAS

Recientemente he tenido que celebrar el funeral de dos personas que no murieron de muerte natural. Curiosamente, a mí, que no suelo oficiar los funerales en mi parroquia, me pidieron que lo presidiera por cercanía a una de las familias. Las dos personas por las que hacíamos el funeral murieron asesinadas, con 37 y 17 años.

**"Es tanta la rabia por la  
incomprensión de lo ocurrido,  
que la mejor de las homilias es  
el silencio y un abrazo fuerte"**

Admito que siempre me quedo sin palabras ante estas situaciones. ¡Cuánto dolor y cuánto sufrimiento producen este tipo de muertes! ¡Qué absurdo morir en manos de la sinrazón!

No hay palabras que logren dar consuelo. Es tanta la rabia por la incomprensión de lo ocurrido, que la mejor de las homilias es el silencio y un abrazo fuerte. Eso fue lo que intenté transmitirles durante la celebración, pero dudo haberlo conseguido.

Muchos de los que han acudido saben perfectamente que yo soy el capellán de la prisión. Saben cuál es mi trabajo en la cárcel y por eso les agradezco enormemente que me invitaran a celebrar este funeral.

**"Tiene que haber medidas  
coercitivas que nos recuerden  
que la vida es un valor supremo  
y que nadie tiene derecho a  
arrebatarla a otra persona"**

Y se lo agradezco porque no puedo olvidarme de que detrás de cada preso hay por lo menos una víctima. Y es que el delito siempre implica dolor y sufrimiento; dolor a las víctimas en primer lugar, porque nunca eligieron que les ocurriera eso, por lo que el dolor se incrementa por 100; y dolor también

para la familia del preso, e incluso para el preso mismo, por todo lo que implica el ocasionar daño a los demás.

Hoy mis palabras de agradecimiento son para la hermana de uno de los difuntos. Cuando me comentaron lo ocurrido, lo único que pude recibir de ella fue una sensación de dolor, extremo dolor, y a la vez mucha fe. Incluso estuvo comentando, con mucha entereza, cómo habían sido los momentos del funeral en Madrid, de donde son ellos. Querían preparar el funeral aquí en su parroquia, con mimo, con extremo cuidado, como gozando del maravilloso recuerdo de su hermano al que, me consta, todo el mundo admiraba por su proyección profesional, coherencia personal, generosidad y dedicación al trabajo.

Cuando saludé a sus padres, sólo pude esbozar un "¡Lo siento mucho!", sincero, pero me hubiera gustado decir muchas más cosas. Tal vez no era el momento. Estoy convencido de que durante la celebración el recuerdo de sus familiares difuntos era lo que hacía que la mayoría de las veces exteriorizaran su dolor con el llanto y otras, las menos, esbozaran alguna pequeña sonrisa, ya que el amor les hacía viajar en el tiempo y, por un instante, recuperar algún momento especial vivido junto a aquél al que ahora despedían.

Dos vidas truncadas que dejan un gran vacío y que han sido cruelmente arrebatadas.

Ante este tipo de situaciones, resurgen, en la opinión pública, los temas como la cadena perpetua o la pena de muerte. Lo que es cierto es

que el delito está mal y como tal hay que penarlo. Ni qué decir tiene que la cárcel no es la solución, pues no reinserta, pero tiene que haber medidas coercitivas que nos recuerden que la vida es un valor supremo y que nadie tiene derecho a arrebatarla a otra persona.

Tal vez el destino me tenga preparado encontrarme con alguno de sus asesinos en alguna de las prisiones de este país. El haber conocido a las víctimas me ha hecho poder rezar y ofrecer a Dios todo ese dolor, sentirlo aunque sólo sea un poco, en mi corazón. Tal vez mañana, el conocer a los que asesinaron a sus seres queridos, me ayude a seguir mostrando y ofreciendo la misericordia de Dios intentando desterrar de mí los prejuicios y condenas anticipadas.

En estos casos siempre me pregunto cómo hubiera actuado Jesucristo. Sé que lo más fácil es descargar la rabia y pedir justicia. Hoy le pido al Buen Dios que me regale un poco más de fe, que me ayude a poner una mirada de Merced en todo esto y, si es posible, sólo si es posible, consolar a las víctimas y atenderlas con el máximo de los respetos y, a la vez, acompañar, en la cárcel, a los que ocasionaron tanto dolor, y hacerlo desde la única mirada del Evangelio.

**P. Nacho Blasco, director  
Pastoral**



## UN AÑO DE MI VIDA

Soy Sergio, como aquí me apodan, el "Sevilla". Y otros me llaman "Isabel", pues no paro de gritarle lo que la quiero a través de los muros y barrotes, aunque ella esté en libertad. Mi corazón se desahoga, gritándole los "buenos días", y las "buenas noches", a chillido limpio y sentimientos que me salen de lo más profundo de mi corazón.

**“Si en un año de mi vida conseguí este cambio, la vuestra puede cambiar igual si os lo proponéis”**

Como antes dije soy el "Sevilla" y éste puede ser un año de mi vida, el que empiezo a contaros.

Comenzó el 2 de febrero de 1999. Ese día era una inmundicia de la sociedad, tirado en la calle, abandonado por la familia, sucio, sin dignidad y enganchado a ese infierno mortal que son la heroína y cocaína. Como lo llamamos normalmente, un "yonki" derrotado y vencido por esa maldita droga.

Deambulando por ciudades, un día

de mi vida llegué a Elche con el firme propósito de dejar ese mundo, y así fue lo que yo jamás pensara en conseguir. Empecé en un centro benéfico y pasé mis primeros días fatal. Me fui recuperando y en este año puedo decir lo que he conseguido, vencido y enterrado.

Llevo casi diez años de mi vida fuera de ese maldito mundo infernal, y en este año, a los 6 meses salí del centro benéfico Nueva Frontera, con mi vida cambiada radicalmente y empecé a trabajar a través de unos amigos que nos visitaban.

No tenía nada cuando llegué y el día que salí dejé todas mis angustias pasadas en los años que estuve mal. Toda mi vida destrozada, destruida, familia, hija, amigos y, hoy en día, en este año de mi vida, todo me va bien. Tengo una gran mujer, aunque cometí un error y por ello estoy aquí pagándolo con todos vosotros. Pasé dos años trabajando y viviendo en una pensión, hasta que pude alquilar un piso. En esos días conocí a la que hoy en día es mi mujer, una mujer cariñosa y encantadora.

Los años que pasé mal me han traído mis secuelas, como



enfermedades infecciosas, cosa que mi gran mujer aceptó, aún teniendo ella dos hijos mayores. Ella me ha hecho más fuerte, mi mujer Isabel.

Ahora en la situación en que me encuentro no es que sea de alegría y gozo. Por eso, un día, pronto, saldré de aquí y tendré una vida totalmente reformada junto a las personas que más

**“Soy una persona normal y no la inmundicia que vino a Elche y, aunque entre rejas, soy feliz”**

quiero en este mundo: mi mujer y mis amigos, mi familia en Sevilla. Todo lo que me había pasado y quedado destruido ha vuelto a renacer y tengo una nueva vida.

Sin más os puedo decir, compañeros, que si en un año de mi vida conseguí este cambio, la vuestra puede cambiar de igual manera si os lo

proponéis.

Yo, Sergio, era de los que decía que viviría toda mi vida junto a ese infierno, pero no, amigos. Se puede conseguir, aunque tengas que cambiar algunos hábitos de tu vida.

Compañeros, no quiero ponerme más pesado, pero un año de mi vida, tropecé aquí en Elche o, mejor dicho, vine a Elche. Y en este centro mentalicé lo que quería conseguir, lo luché y lo conseguí. Y hoy en día, junto a los que me aprecian y requieren, se puede conseguir. Yo lo conseguí y hoy en día soy una persona normal y no la inmundicia que vino a Elche. Por eso, aunque estoy entre rejas, soy feliz pues en este año he logrado el objetivo que trataba de conseguir. Y lo he conseguido y me han venido cosas maravillosas.

Sin más se despide vuestro, compañeros.

**Sergio (Módulo 3D)**



## ¿QUÉ NO ES UN VOLUNTARIO DE PRISIONES?

Algunas personas llegan al voluntariado de prisiones con actitudes que deben ir puliendo. Ser voluntario de prisiones implica una preparación, sensibilización y vocación especial, que no lo es así, la experiencia y el tiempo demostrado que "duran poco tiempo".

Por eso, un voluntario de prisiones no debe ser:

- No es un voluntario "altruista".
- No es un alma piadosa que necesita los "pobres presos" para santificarse.
- No es el "ingenuo" que se cree que todos los presos son buenos, obrecitos de ellos".
- No es una persona aburrida que va a la cárcel a "matar el tiempo".
- No es una persona sensiblera que quiere demostrar su amor desde el paternalismo/maternalismo.
- No es el "superbueno", posesivo y infantil que dice ir a visitar a "sus esos".
- No es el pseudo cristiano anclado en un infantilismo religioso.
- No es la persona inmadura y desequilibrada que va a proyectar sus problemas a los presos.
- No es el que va a la cárcel como el maestro que enseña y da lecciones de fe moral.
- No es el que va a la cárcel con firmeza o con prisas.
- No es un "francotirador", sino que debe trabajar en equipo y en coordinación con el capellán.
- No es el que se siente un héroe ante los demás porque va a la cárcel.
- No es el que se compromete con los presos a hacer determinadas cosas que no le corresponden o no las puede cumplir.
- No es el que se salta las normas de prisión.



-No es el cotilla que empieza a preguntar al preso por su delito o circunstancias del mismo, o pretende indagar en la vida del preso.

-No es el que discrimina a algún preso por razones del delito cometido, ideología, étnica o cualquier otra razón.

-No es el que miente o trata de engañar al preso, aunque él lo esté haciendo contigo.

-No es el que realiza labores de suplencia que le corresponde hacer a otros profesionales.

-No es aquél que se ofrece para así poder promocionarse a nivel personal y profesional.

-No es aquél que se sirve de la estructura de la Pastoral Penitenciaria para satisfacer sus intereses personales.

**Extraído de "El agente de Pastoral Penitenciaria: persona y creyente. P. Pedro Fernández Alejo, trinitario.**

## NO SÉ QUÉ DECIRTE

No es que me calle lo que pienso, es que a veces no sé qué pensar. No es que oculte lo que me inquieta, es que me inquieta no saber lo que oculto.

En ocasiones es algo más poderoso que una ignorancia, un desconocimiento o un desconcierto que inhabilitan mis palabras. No es una parálisis, sino un exceso de estímulos que provocan algo que se parece a una proliferación compleja y contradictoria de emociones, de sentimientos y, quizá, de ideas que no se dejan reducir a un discurso articulado no sólo por falta de coherencia. Se hace casi imposible la vocalización, no es un engaño. No es que me lo guarde, es que lo que siento no es capaz de llegar a ser algo que decir.

Reconozco que debe resultar incómodo encontrarse ante quien, en cierto modo desnudo de argumentos, ni siquiera es capaz de enfrentar o de afrontar la situación. A veces es desesperante y puede hasta parecer agresivo. Dan ganas de agitar o de remover las hojas de quien calla a ver si cae o se desprende algo que se deje ver u oír. Podría pensarse que es una cobardía o una irresponsabilidad, una incapacidad de hacerse cargo de la situación, de las propias decisiones. Pero en ocasiones un rayo irrumpe en el corazón de la lógica y tiemblan y laten las almas, pero no hay modo de sentir más que impotencia o culpa o desamparo.

No lo tomes a mal. Callo porque una voz más potente que cualquier frase no es capaz de balbucear ni de deletrear nada. Un ejército de traspiés y de tropezones es torpe para enlazar un mínimo discurso, no es indiferencia. Desearía que entraras en el insonoro



refugio en el que no hay palabras. No es un vacío, es algo aplazado, despoblado que sin embargo late. Y creo que con el amor. Pero a esta altura de la conversación, ya sólo un gesto, quizá un abrazo, podría mostrar la verdad de esto que ni es esto, ni sé qué decir de ello. Esto que me pasa y que, sin embargo, no poseo.

Tengo algo decisivo que decirte: no sé qué. Tal vez se desprenda de mi mirada o de mi postura. Te lo digo sólo para decirte. No siempre tenemos las palabras adecuadas. En ocasiones, ellas parecen haberse ido antes de llegar. Se produce una sensación incómoda de incomunicación. Pero tal vez en ese momento se requiere algo más, algo otro, la capacidad de escuchar lo que quizá quede patente sin necesidad de ser dicho: un aprecio más consistente que cualquier explicación. No es que se esconda algo. Es la voluntad de mostrar que no hay qué decir. Podría improvisarse palabras, pero cuando alguien nos importa de verdad es preferible que sepa que no siempre sabemos qué decir, aunque incluso eso deseamos hacerlo llegar amorosamente. Y ése es ya ése otro modo de hablar. Bien necesario, por cierto.

**L. Espino (Mujeres)**



## DESDE MI CELDA

Pasan los días y mis mejillas se acan de tantas lágrimas derramadas antes de entrar en este espacio de diez metros cuadrados compartido con otras dos personas más. Todo se vuelve arrumbre, ¡y mañana será el eco de ayer!

**“Esos que creen que aquí todos somos criminales seguirán amargados, contaminando su corazón”**



Estoy convencido de que mi estancia aquí va consumiéndose como la vida misma, y que más pronto que tarde volverá a amanecer un sol de libertad que me permita hacer la vida de la que nunca nadie tuvo derecho a privarme, pero que un buen día me encontré por no haber hecho nada.

Pero no voy a patallar, ni voy a renunciar a mi felicidad, incluso estando aquí preso, porque es el tesoro más grande que tengo, junto a mi familia y mis amigos que esperan mi llamada diciéndoles que me han concedido al menos el tercer grado.

No me desespero, no tengo prisa, porque el reloj de arena de mi celda me dice que poco a poco y paso a paso, ese momento se acerca, y que llegará, por muy mal que lo esté pasando y por muy al que a veces me lo hagan pasar por horas o cuartas personas. Muchos aquí nos lamentamos del trato que ocasionalmente recibimos. Yo me digo a mí mismo, cuando contemplo esas stampas, que el día que yo salga, seré mucho más feliz de lo que soy aquí, pero esos que creen que aquí todos somos

criminales, seguirán aquí, amargados, contaminando su corazón, y escupiendo por su boca estricnina.. Y yo, entretanto,

**“Más pronto que tarde volverá a amanecer un sol de libertad que me permita hacer mi vida”**

estaré volando y disfrutando de mi libertad, aquella de la que nunca nadie tuvo derecho a privarme. El tiempo es el único Juez insobornable, y todo lo coloca en su sitio.

El reloj sigue contando... y ya han pasado diez minutos, ya faltan diez minutos menos para que amanezca en libertad para mí y para todos vosotros. Un abrazo a todos.

**Danubio Azul (pseudónimo)**

## LA FUERZA DEL AMOR, LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD

Pues esta historia comenzó hace justo nueve años y adelanto que tiene final feliz. A mi marido lo condenaron a dos años y medio de prisión a los tres años de la denuncia, cuando salió el juicio. Tras recursos, abogados, etc, llegó la fatalidad. Se agotaron todas las vías y hace casi dos años ingresó en prisión.

Duros años, durísimos, sobre todo porque somos jóvenes, con una familia que se ha ido formando durante estos nueve años, con mucha incertidumbre y dudas sobre nuestro futuro y el que poder ofrecer a nuestros hijos, pero con mucho amor. Eso es lo que nos ha



**“El amor nos ha dado fuerzas para seguir adelante a pesar de las noticias más amargas”**

mantenido y nos ha dado fuerzas para seguir adelante a pesar de haber recibido las noticias más amargas. Siempre pensamos que nos teníamos que apoyar el uno en el otro, porque de otra manera esto no se puede llevar.

Tras ocho meses en prisión llegó el tercer grado, qué alegría. Por fin pudo abrazar a sus hijos, la primera vez que lloramos de alegría. Nuestra vida se empezó a normalizar. Después, a los meses, llegó el control telemático hasta... ayer mismo. La mejor de las noticias fue que a mi marido le acaban de conceder la libertad condicional. LIBERTAD. Qué sensación. Todavía no me lo creo. Han sido tantos años, y tan difíciles, que no estoy acostumbrada a recibir tan buenas noticias de forma tan seguida. Ahora, mirando atrás, pienso en todo lo vivido y en el día de hoy. Una

parte del poder estar ahora donde estamos, es gracias a que hemos creído incondicionalmente el uno en el otro; nuestro amor, a querer ayudarnos en los momentos difíciles, a nuestras ganas de seguir nuestra vida juntos, a poder reír y jugar con nuestros hijos y ser felices simplemente pudiendo pasar los días juntos.

**“Hemos aprendido a tener de nuevo fe en la vida y, sobre todo, en Dios”**

La otra parte importante ha sido la fe. Hemos aprendido a tener de nuevo fe en la vida, en las personas que han creído en nosotros, y bueno, sobre todo, en Dios. Sabía lección. Es una de las cosas positivas que hemos aprendido. Esto me acompañará a lo largo de toda nuestra vida. Es importante y gratificante creer con el corazón. Me siento feliz de haber podido ayudar a mi marido y de haber estado a su lado.

**Mujer de un liberto condicional**



## CARTA DESDE TEIXEIRO

Hola amigo.

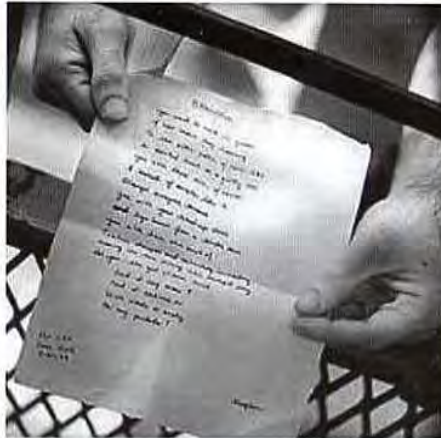
Espero que a la llegada de esta carta encuentres bien. Yo asimilando el ambiente de prisión, pero bien, el Señor me ayuda mucho.

El lunes 10 me llevaron de Fontcalent Picassent, 2 días, de allí a Zuera, 1 día, luego al Dueso, otro día, y hoy he ido a Teixeiro. En fin, no hay que decirse, he paseado 1.200 km.

Cuando me dejen apuntarme para ir a la misa le contaré y le enviaré el nombre del párroco, y si lo conoce le envíe una "cartita". Usted ha sido de gran ayuda para mí. Mi mayor ilusión era que llegara el domingo para ir a misa y se me olvidaban los días sin darme cuenta.

Le dejé a Elías una carta con unos dibujos y despidiéndome de usted. Ya le enviaré algunos más para que salgan en revista.

Estoy muy preocupado por mi mujer actual. Ha intentado suicidarse unas cuantas veces y ahora que tiene algo estable, alguien que la quiere y le da todo su amor, se le ha caído el mundo encima. En octubre cuando vino al visado, solamente estuvimos hablando, no se desnudó. Mi hija me contó que intentó cortarse la femoral. Está muy hundida y ha perdido 10 kg de peso. Desde entonces no vino más a verme y mi hija me llama pocas veces. Se fue del piso que nos alquilamos por no poder pagar, ahora tenemos ni un duro. No dejo de rezar por ella, pero me temo lo peor. Le envié al Juez de Vigilancia una carta para currir el grado, ya que era la única forma de quedarme en Fontcalent en el IS y así poder trabajar e intentar hacer nuestras vidas, pero la justicia es el hombre se imparte muy mal. Sólo me queda la del Señor y tengo mucha fe en



Por primera vez en mi vida, estoy acumulando rencor y odio sobre las personas que imparten la justicia y yo mismo estoy cada vez más hundido. Sólo le pido al Señor que aparte de mí esos malos pensamientos. Rezo mucho.

Ni amenacé, ni insulté, ni maltraté nunca a mi ex-mujer. Algunos la convencieron de que dijera eso. Poco después de suceder todo, me lo contó y lo está pasando muy mal. Para mí seguirá siendo la persona más importante de mi vida, siempre formará parte de mí.

Si le hubiera hecho algo ¿sería lógico que mis hijas vinieran a visitarme a la cárcel y no dejen de escribirme? Ellas también lo están pasando muy mal. La mayor me va a hacer abuelo en junio y no podré verlo hasta septiembre del 2010. Dicen que ni permisos, ni tercer grado, ni condicional. ¡Dios mío, qué he hecho para merecerme todo esto! Para colmo he cogido el vacilo de la tuberculosis, he perdido el ojo izquierdo y estoy en prisión por algo que no he hecho. No sé que más me puede pasar.

Amigo, ayúdame a superar esto y reza por mí. Soy fuerte, pero todo esto me está afectando mucho y estoy al borde de la desesperación. ¡Ayúdame, Dios mío!

Hasta pronto, amigo, no deje de escribirme. **Miguel (desde Teixeiro)**



## DAME LA MANO DE TU FELICIDAD

Dame la mano, vamos por la orilla muy cerca del mar palpitando, tendremos la medida de las cosas tan sólo con decirnos que seguimos amándonos.

Y las lejanas barcas como las de arena un discreto y fiel aire tomarán, y no nos mirarán; mirarán nuevas rutas con la lenta mirada del vigía discreto. Dame la mano, apoya la mejilla sobre mi pecho, no temas a nadie.

Y las palmeras nos darán sombra y las gaviotas bajo el sol que brilla nos traerán el soluble sabor que nos empapa el amor, todo cuanto haya junto al mar y yo besaré entonces tu mejilla y nos llevará el beso al juego del amor.

Dame la mano, vamos a la orilla muy cerca del mar palpitante, tendremos la medida de las cosas tan sólo con decirnos que seguiremos amándonos.

(M. S. A- M1)



## CRITERIOS DE ACTUACIÓN DE LA PASTORAL PENITENCIARIA

Extraído de "El voluntariado de Pastoral Penitenciaria: Persona de vivencia evangélica". XXI Jornadas Nacionales de Capellanes Pastoral Penitenciaria

La actuación concreta de la Pastoral Penitenciaria a través de sus agentes, como toda acción sociocaritativa, deberá realizarse con observancia de los siguientes principios:

**1.- Transparencia en la forma de realizar nuestro apostolado,** evitando que fallos aislados o el desconocimiento de nuestro quehacer generen desconfianza.

**2.- Comunicación adecuada y suficiente con la sociedad,** esforzándonos en conseguir la mayor sensibilización de la población en los temas relacionados con los problemas de reclusos y exreclusos, con medios que lleguen eficazmente a cada segmento de la población.

**3.- Actuación prudente** que evite el peligro de que se retraigan considerablemente los poderes públicos en sus actuaciones a favor de los excluidos y estigmatizados por las penas de prisión, para que la existencia y actividad de las entidades voluntarias que actúan en el ámbito penitenciario no sirvan de excusa a esos poderes para disminuir las políticas transformadoras, confiando en que las efectivas carencias serán suplidas por las organizaciones, religiosas o no, de acción social penitenciaria.

**4.- Colaboración con las Administraciones.** Esa colaboración es necesaria: Porque las

organizaciones de apostolado sociocaritativo tienen experiencia y conocimiento directo de los problemas sociales y están junto a los pobres, predilectos del Señor, prestándoles su voz.

Porque todos -también las organizaciones caritativas de la Iglesia- tenemos el derecho y la obligación de participar en la aplicación de los medios destinados al bien común. Pues los recursos públicos pertenecen a toda la sociedad, que los genera, y ésta tiene derecho a participar en su gestión, siempre que lo haga de manera adecuada.

Actuando conforme a estos principios, la Pastoral Penitenciaria se manifestará como un servicio cuyas características pueden resumirse así:

Un servicio que, aplicando los criterios ya expuestos, se aproxime al recluso con espíritu fraterno, sin sentimiento alguno de superioridad, sino con amor fraterno, viendo, en el mayor de los delincuentes, el rostro dolorido de Cristo.

Un servicio que entienda que el verdadero diálogo significa, mucho más que decir, escuchar con espíritu fraterno las quejas y problemas del hermano excluido, y esforzándose con empeño en darles solución.

Un servicio que abarcará toda la problemática humana del pecado y de sus familiares, buscando,



aconsejando y colaborando en los medios adecuados para su solución y para la promoción humana integral del penado, mostrándole el Evangelio como encuentro con Cristo y vía de redención, con palabras, cuando las circunstancias lo aconsejen, y con las obras en todo momento.

**"La confesionalidad de una organización eclesial no obsta a que exista una colaboración abierta con grupos no confesionales"**

Un servicio que acompañe a los exreclusos, después de su salida de la prisión, para que no se sientan abandonados, para que puedan liberarse de los estigmas de su exclusión, redimirse de sus acciones punibles y acceder en libertad a una vida digna, superando una situación de dependencia permanente.

Un servicio que quiere llenar de contenido real los derechos que los excluidos tienen y no pueden ejercer. Los derechos humanos han sido proclamados reiteradamente en el siglo XX. Pero, para muchos, gran parte de esos derechos yacen, como repertorio de buenos deseos, en la letra muerta de

las Constituciones; por eso, debemos trabajar para que los derechos fundamentales pasen de ser simple palabras carentes de eficacia a ser exigibles jurídicamente.

Un servicio que, desde una verdadera independencia ideológica funcional, está dispuesto a colaborar con las distintas Administraciones Públicas manteniendo la identidad eclesial.

Un servicio que no teme denunciar las situaciones reales de injusticia, en la misma medida en que trabaja para suprimirlas.

Un servicio que, inspirándose en el respeto a la dignidad de todos los hombres, ofrezca un terreno de encuentro con todos quienes, desde distintas creencias o increencias, quiera trabajar de buena voluntad por la defensa de los derechos de la persona humana presa o estigmatizada por su estancia en prisión y por el bienestar de sus familiares, víctimas inocentes de un castigo que la sociedad inflige al infractor de sus leyes. Porque la confesionalidad de una organización eclesial no obsta a que exista una colaboración sincera y abierta con personas o grupos no confesionales para la consecución del bien común.

**Por Mons. Alfonso Milián Sorribas Obispo de Barbastro-Monzón Encargado de Cáritas Española.**

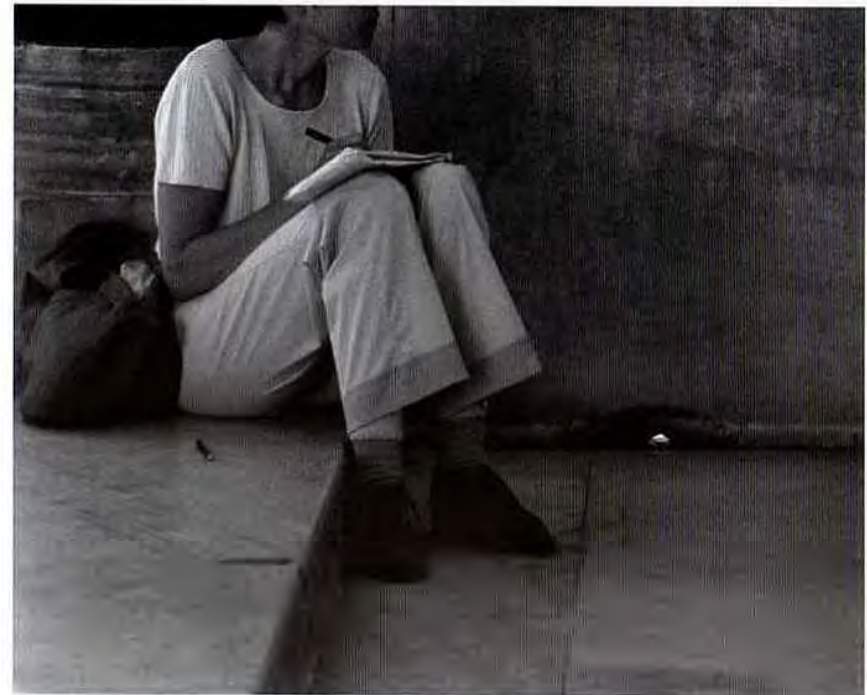


## DIARIO DE UNA ESPERA

Ya estoy aquí otra vez con mis miedos y mis fobias. Hemos estado esta mañana allí (en la cárcel). Lo he visto, pero no me ha servido para hacerme mucho más feliz. El tiempo se me ha hecho muy corto, demasiado corto creo yo. Cuando hemos salido de allí se me ha quedado un malestar, porque no ha sido lo suficientemente buena la visita de hoy, no me ha aportado nada en mi vida. Y eso que hoy es domingo y ese día lo paso relativamente mejor que cualquier otro, porque sé que voy a verlo y luego por la tarde siempre me voy a jugar a las cartas. Así tengo la tarde un poco más entretenida y las horas se me pasan más deprisa; bueno, no sé si más deprisa o simplemente más distraída porque estoy con gente y, aunque a veces se me escape alguna lágrima, procuro que no sea delante de nadie. Si me veo muy apurada me voy al cuarto de baño y así nadie me tiene que ver. Parece mentira que después de más de sesenta días (desde que metieron en la cárcel a mi marido) no me haya acostumbrado a esta situación. Pero es que no puedo, no puedo entenderlo, ni entenderme a mí misma.

Cada día que pasa lo echo más y más en falta en mi vida. Sólo me queda esperar a que esta noche me

**“Parece mentira que, tras más de sesenta días con mi marido en la cárcel, no me haya acostumbrado”**



pueda dormir antes de que me den las cuatro o cinco de la mañana y que venga otra vez el día siguiente para poder volver a hablar con él. También estoy esperando a tener un vis a vis con él porque, aunque hace sólo dos

**“Mientras escribo me voy relajando. Me han ofrecido ayuda psiquiátrica, pero no quiero ir”**

días que he tenido uno, fue familiar. Y prefiero estar a solas con él, él y yo.

Aunque no hablamos de nada importante, me gusta y prefiero estar con él a solas que cuando estamos los cuatro. Sé que seré algo egoísta, pero es lo que siento y, como no se lo puedo decir a nadie, me he dado cuenta de que escribiendo me desahogo. Mientras escribo mis pensamientos me voy relajando un poco, porque me han ofrecido ayuda psiquiátrica, pero no

quiero ir. No quiero confesarle a nadie mis pensamientos más íntimos. Porque si no se los digo a él, que es quien más me importa, no se lo voy a decir a un extraño que no tiene ni por qué saberlo ni por qué entenderme.

Bueno, ya son más de las doce y creo que por hoy ya he escrito todo lo que pensaba. Veremos mañana si es un día mejor para mí, porque, si no, poco a poco se me está mermando la salud. Aunque hago todo lo posible por ser fuerte y creo que hasta ahora no me han fallado las fuerzas, por lo menos delante de él. No quiero que se preocupe por mí más de lo que lo está de su situación, que para mí, que me siento impotente, me resulta difícil.

Buenas noches, cariño. Espero volver a oír tu voz mañana.

**Paquí (mujer de interno)**



## DOS AÑOS REGALANDO SONRISAS

Es curioso cómo te cambian las cosas en la vida. Tienes a tu familia y tu trabajo, y otras tantas ocupaciones y, aun así, piensas: "A ver. Voy a prepararme para el viernes!". Y te tiras toda la semana impaciente para poder ir a hacer el taller de los viernes con los chavales del módulo. Pese a lo que pareciera son personas con mucho sentimiento y, a pesar de lo que cada uno haya hecho, pienso que la vida te prepara muchas sorpresas y nunca puedes saber hasta dónde puede llegar una persona. La vida puede hacer que la ortilla dé la vuelta inesperadamente.

La cárcel no está tan lejos como pensamos y, quién sabe, algún día podríamos estar en el lugar de esos chicos. Llevo poco tiempo entrando en la cárcel de verdad y me falta mucho que aprender, pero en estos dos años entrando te das cuenta de lo mucho que aprendes de ellos. Que, con un simple Hola, ¿qué tal estás?" y una sonrisa, se es ilumina la sonrisa y te agradecen enormemente cada uno de tus saludos sinceros. También me he dado cuenta de que, conforme va pasando el tiempo y os vas conociendo, te metes en sus sentimientos, pero siempre sabiendo hasta dónde se puede llegar. Ellos están deseando vernos los viernes para

contarnos sus cosas, sus dudas y desesperanzas y, de vez en cuando, alguna que otra alegría.

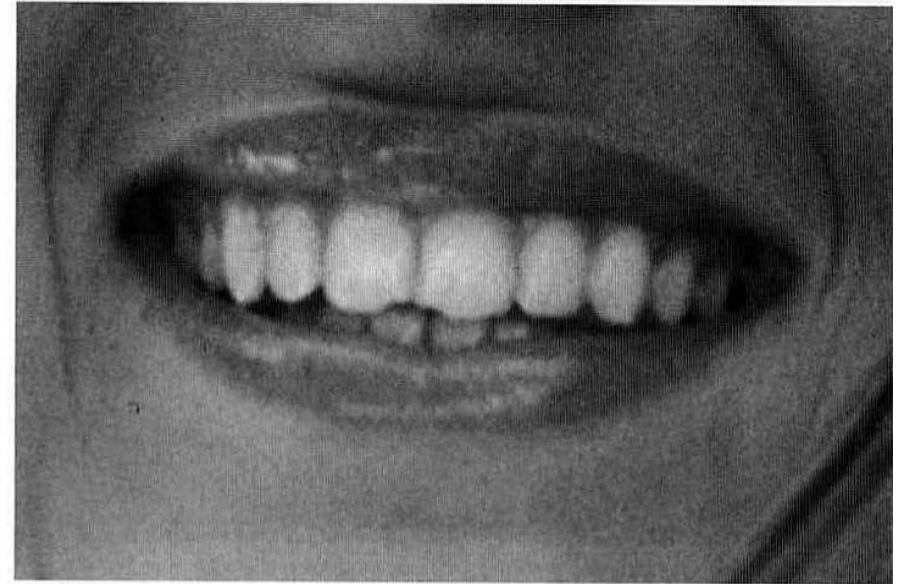
Todo esto consigue que hagas el taller con mucho ánimo y, cuando llega la hora de irnos y miro el reloj, pienso que el tiempo me ha vuelto a traicionar, pues una vez más se pasó volando. Todo esto me ha hecho descubrir una cosa: el tiempo se me pasa volando porque así es el tiempo del corazón, se esfuma rápidamente debido a su intensidad.

**"Mirad al cielo cuando no podáis más. Fuera os espera una vida digna y gente que os quiere"**

Te das cuenta de que de lo poco o mucho que digas, tus palabras sirven para que saquen algo de provecho.

Ves muchas cosas que te gustaría cambiar, pero es la realidad de la cárcel. Ser voluntaria de Villena para mí es un orgullo. Dios me ha permitido hacer una de las cosas que más me gustan: ayudar y aprender de personas con mucho valor.

Algunas veces te preguntas si merece la pena perder todos los viernes y, desde lo más profundo de mi corazón,



surge la certeza de un Sí con mayúsculas, un sí incondicional. Y todo eso, ya que sus caras así me lo confirman. En prisión, ver una cara amiga hace que te olvides de muchos problemas y te permite sonreír aunque sea sólo por unas horas.

Estar con ellos todos los viernes te hace ver que la realidad que tienes fuera es un gran regalo. Yo puedo dar un abrazo a mi madre y un beso cuando quiera, pero ellos no o, por lo menos, no siempre que quieran.

Ahora comprendo con más fuerza la alegría que expresan cuando te van viendo por el patio y, la tristeza, cuando te vas despidiendo hasta la semana que viene. Sólo una frase hace que los problemas escuchados me impulse a seguir volviendo la semana que viene: "¡Gracias, Pilar, por estar hoy con nosotros!" Sonríen, te dan la mano y, en ese preciso momento, empieza su particular cuenta atrás hasta el viernes

que viene.

**"El tiempo se pasa volando porque así es el tiempo del corazón: se esfuma rápido por su intensidad"**

También es cierto que a veces te llevas desengaños, pero son mínimos.

Te pido, Señor, que este año sea un año lleno de esperanzas e ilusión, de cariño y amistad, de respeto y espíritu de lucha. Te pido que no se agoten nunca las fuerzas y que tengamos paz, amor y salud. Y a vosotros, chicos, mirad al cielo cuando no podáis más y pensad que allí afuera os espera una vida digna y gente que os quiere de verdad.

**Pilar Monedero (voluntaria Villena)**



## CUANDO HAY QUE RENUNCIAR A LA LIBERTAD POR AMOR

Es martes y, como cada semana, voy a la cárcel en torno a las cuatro y media de la tarde, al módulo de mujeres, acompañada de la hermana María. Vamos a hacer el taller de muñequería.

Esta semana es distinta. Lo normal es que el taller lo realicemos en el comedor del módulo. Es una sala amplia que queda cerrada durante la actividad. Lo que quiero decir con esto es que, una vez empezamos a trabajar, no entra nadie que no esté en la lista que vamos. Pero hoy nos han cambiado de sitio. El comedor está habilitado como sala común, porque en la sala común están haciendo obras, así es que el taller será en la escuela del módulo.

El lugar es mucho más accesible para todas las internas. Se acercan a ver qué pasa allí. Algunas son nuevas, no saben lo que hacemos. Nos preguntan, se interesan, preguntan qué han de hacer para poder participar; otras ya nos conocen y, aunque no desean acudir mañana tras semana, se quedan un rato hablando con el resto. Entre las que van entrando acude Elena. Ella ya estuvo en el taller hace un par de años, recién llegada a la prisión. Es extranjera y en cuanto pudo trabajar aproveché la oportunidad. Consiguió entrar en cocina y tuvo que dejar de participar en el resto de las actividades por cuestión de horarios. Esto le permite ganar un dinero que manda a sus hijos, que se encuentran en

su país, solos, ya que su marido también está en una de nuestras prisiones.

Me alegro de verla. Durante el tiempo que estuvo viniendo al taller habíamos hablado bastante. En aquel tiempo tenía dificultad con nuestro idioma y nos costaba entendernos. Ahora esa barrera está superada. Nos hemos visto alguna vez en el rastrillo pero sólo hemos podido saludarnos rápidamente. Un "hola, que tal estás, cómo te va" y poco más. Hoy nos dedicamos más tiempo. En cuanto la veo entrar, me levanto y nos saludamos. Me dice que ahora en cocina tienen una tarde libre a la semana y que por eso está en el módulo. Noto que quiere decirme algo y le digo que espere, que no se vaya, que voy a organizar un poco el trabajo y hablamos.

**"Sólo en la medida en que amemos seremos capaces de entregar la vida."**

Por fin acabo con lo que tengo que hacer y vuelvo con ella. Lo primero que me dice es que están a punto de concederle el tercer grado. Mi primera reacción es alegrarme y se lo digo, pero me quedo atónita cuando ella me dice que no quiere salir. Que va a pedir a la Junta de Tratamiento que le alargue su estancia en prisión. Prefiere seguir en segundo grado. Empieza a llorar y yo no sé qué tengo que hacer. Me quedo



callada por un momento, sólo la miro. Por fin reacciono. Le pregunto qué le hace no querer salir a la calle y su respuesta es: "¿A dónde voy si no tengo a nadie? ¿En qué voy a trabajar? ¿Qué le voy a mandar a mis hijos?" Le pregunto por su marido y me dice que él está bien.

Al principio estaban los dos en Fontcalent y al tiempo a él lo llevaron de conducción, lo cambiaron de prisión. Eso fue un mal trago, recuerdo que ella lo pasó muy mal con aquella separación. Si hubiera podido, hubiera querido que a ella también se la llevaran. Al tiempo me la crucé, en el rastrillo como he dicho antes, y me dijo que ahora que trabajaba en cocina prefería quedarse en Fontcalent, aunque estuviera sola, porque era la única manera de poder ayudar a los suyos. Aquello fue una renuncia a lo único que podía mantenerla feliz, estar cerca de su marido.

Ahora vuelve a renunciar. Ahora renuncia a su libertad y vuelve a hacerlo

por los suyos, por sus hijos. Esto sólo somos capaces de hacerlo cuando amamos mucho.

Hoy, martes, en la cárcel, en el módulo de mujeres, vuelvo de nuevo a vivir una experiencia de entrega y de amor. Renunciar a ser libre es amarlo hasta el extremo.

Ella ya está saliendo de permiso. Le hace a nuestra casa de acogida para mujeres. Durante unos días pase libremente, disfruta del viento fresco de la calle, respira libertad y... a pesar de ello decide quedarse dentro para que los suyos vivan un poco mejor.

Elena: hoy me has dado de nuevo una gran lección. Sólo en la medida en que amemos seremos capaces de entregar la vida.

Gracias, Elena.

**Mariola (voluntaria)**